

EL VALOR Y LOS “OTROS”. CORRECCIONES DESDE LA CRÍTICA DE LA DISOCIACIÓN DEL VALOR A LA TEORÍA DE MOISHE POSTONE

Bajo el Volcán, año 2, no. 4 digital, mayo-noviembre 2021

Roswitha Scholz
Traducción: Mariana Dimópulos

Recibido: 5 de octubre de 2020

RESUMEN

Moishe Postone es un clásico de la crítica del valor y uno de los supuestos indispensables para la crítica de la disociación del valor. Sus reflexiones sobre “Nacionalsocialismo y antisemitismo” vuelven a cobrar vida durante la actual crisis, que ha llevado al anacronismo la oposición de clase defendida por la izquierda tradicional. En el presente texto sugiero, no obstante, algunas problemáticas para asir la totalidad social vinculadas con la falta de una teoría de la crisis en Postone y los límites de la perspectiva androcéntrica que predomina en la mayoría de las orientaciones que se entienden como críticas del valor. Argumento que, la problemática del fetichismo desarrollada por Postone se enriquece con la crítica de la disociación del valor para dar cuenta de la totalidad fragmentada que va creando crisis.

Palabras clave: Crítica del valor, crítica de la disociación

ABSTRACT

Moishe Postone is a classic of value criticism and one of the indispensable assumptions for the critique of value-dissociation. His reflections on “National Socialism and anti-Semitism” come to life again during the current crisis, which has led to anachronism the class opposition defended by the

traditional left. In this text I suggest, however, some problems to grasp the social totality related to the lack of a theory of crisis in Postone and the limits of the androcentric perspective that predominates in most orientations that are understood as critiques of value. I argue that the problem of fetishism developed by Postone is enriched by the critique of value-dissociation to account for the fragmented totality that is creating crises.

Keywords: Critique of value, critique of dissociation

INTRODUCCIÓN

Postone es, junto a Robert Kurz, un clásico de la crítica del valor, y sus escritos son también un supuesto indispensable para la crítica de la disociación del valor que yo defiendo (ver más adelante). Hoy en día corresponde un mérito especial a sus reflexiones sobre “Nacionalsocialismo y antisemitismo”, expuestas en el ensayo que lleva ese mismo nombre. En este tiempo, durante esta crisis fundamental vuelve a cobrar vida una oposición de clase devenida anacrónica, lo que eleva el riesgo de una colaboración en favor de tendencias bárbaras, también en la izquierda en términos de una crítica al capitalismo personalizada y restringida, porque esta crítica puede estar potencialmente cargada de antisemitismo (Postone, 1988).

Por este motivo, daremos algo más de lugar a la exposición del mencionado texto. De todas formas, el planteamiento Moishe Postone es sólo un supuesto para la crítica de la disociación del valor. Y puesto que esta recurre en buena parte a la Teoría crítica de Adorno, también incluiré esta teoría en mis reflexiones.

En Postone habré de criticar –y esto vale para la mayoría de las orientaciones que se entienden como críticas del valor– una perspectiva fundamentalmente androcéntrica, que se engaña no sólo sobre las disparidades de género, sino también sobre otras desigualdades sociales. Esto es lo que quisiera exponer en el presente escrito. Pero antes he de exponer la concepción fundamental de Postone.

1. LA CONCEPCIÓN FUNDAMENTAL DE POSTONE

En su libro *Tiempo, trabajo y dominación social* (2003), Moishe Postone intenta una nueva interpretación de la teoría de Marx. Contrario a lo que ocurre en el marxismo tradicional, su propósito es una crítica fundamental de los modos de producción y no sólo de los modos de distribución. En especial, su atención se centra en el “trabajo” como categoría de mediación en tanto generadora del capitalismo, al insistir en que el trabajo no es un principio suprahistórico sino propio del capitalismo.

Asimismo, Postone pone en cuestión la explotación entendida subjetivamente y la comprensión exclusivamente sociológica de la relación de clases del capitalismo tradicional, en la medida en que problematiza de manera más profunda la mercancía, el valor, el capital y el trabajo abstracto en general, que se corresponden con la dominación abstracta, definiendo a partir de aquí la forma social del capitalismo. Las personas están cada vez más sometidas “a imperativos y coacciones impersonales, racionalizadores” (Postone, 2013: 377). En esto cobra un lugar central la “dialéctica de trabajo y tiempo”. Postone distingue dos formas de tiempo: un “modo de tiempo (concreto) que expresa... el movimiento del tiempo (abstracto)” (Postone, 2003: 441).

Robert Kurz explicita esta tensión en un plano un poco más concreto que Postone. En la

tensión entre indiferencia de contenido y abstracción de “trabajo” y valor, por un lado, y el ‘desarrollo’ material y de contenido impulsado a través del proceso de valorización mismo, por el otro, queda fundamentada la dialéctica de dos formas de tiempo. El espacio-tiempo abstracto de la economía empresarial no conoce “desarrollo” alguno; aquí una hora es siempre una hora de un tiempo homogéneo, sin cualidad, sin contenido, autonomizado. Este tiempo se corresponde con la dimensión del valor de la reproducción, con el trabajo abstracto y, así, con la objetividad como valor de la materia,

esto es, con el valor de uso social –en su fetiche– dentro de la producción y realización de plusvalor. Por el contrario, el contenido material, indiferente, transportado, sí se transforma, es continuamente redefinido, y no simplemente en forma cambiante y arbitraria, sino en la progresiva cientifización y productividad en el proceso histórico concreto. En este respecto, que en tanto contenido y en relación con el fin en sí mismo de la valorización del valor es indiferente pero que, en la práctica, se afirma como tal, una hora no es siempre la misma hora, sino que esta hora se va llenando progresivamente de forma distinta, se convierte en el tiempo de otra cosa, en “tiempo de desarrollo” (Kurz, 2004: 124).

Para Postone, en este punto, lo importante es ante todo el análisis del capital. Lo que lo diferencia de las teorías “que se centran en el mercado o en el dinero es el análisis sobre el capital –su habilidad para abordar la dinámica y trayectoria direccionales de la producción en la sociedad moderna” (Postone, 2003: 284 y ss.). En este contexto, también entran en juego, y no en último término, las relaciones de producción y el desarrollo de las fuerzas de producción.

Aquí también juega un papel importante el plusvalor relativo.

Dado que, según Marx, el plusvalor relativo es efecto de un aumento de la producción para reducir el tiempo necesario para la reproducción de los trabajadores, tanto más deberá elevarse la productividad cuanto más alta sea la producción social general, con el fin de generar un aumento determinado en el plusvalor (Postone, 2013: 382 y ss.).

Lo problemático en este punto, sin embargo, es que lo hace, en términos metodológicos, sobre el trasfondo de un individualismo de la forma de la mercancía, a partir del cual se genera el fetiche del capital. No podemos profundizar aquí en este punto (ver al respecto Scholz, 2014). En ello, Postone no alcanza a formular una teoría de la crisis que dé cuenta de la decadencia de la socialización organizada en la disociación del valor, un “colapso de la

modernización”, tal como lo hace Robert Kurz (ver p.ej. 1991) en tanto crítico del valor, sino que Postone parte de la premisa de un capitalismo permanente. “La dinámica histórica del capitalismo genera continuamente lo *nuevo* y produce al mismo tiempo *lo mismo*” (Postone, 2013: 383, subrayado en el original). Sin embargo, Postone ve el peligro de un colapso ecológico y de la producción de cosas superfluas, en caso de que no sea percibida la transformación que hoy se da en la dimensión temporal.

2. POSTONE Y LA TEORÍA CRÍTICA DE ADORNO

Al mismo tiempo, Postone rechaza las concepciones que apuntan a lo no idéntico como aquello dejado de lado por el intercambio o el valor y sus figuras de pensamiento. Antes bien, para Postone la clave está en una “crítica inmanente” que se genera por las contradicciones sociales y no viene desde afuera (Postone, 2003: 146). Sin embargo, Postone no discute en principio con la *Dialéctica negativa* (1966) de Adorno. Lo hace más bien con Pollock y Horkheimer, en donde, sin embargo, menciona la *Dialéctica de la Ilustración*. Postone constata que la Escuela de Frankfurt, de modo similar a Lukács, emprende una crítica de la forma mercancía y en cierto sentido se articula sobre esta crítica, pero por otro lado ya no comparte con aquel su énfasis respecto de “el proletariado”. En este punto resulta determinante para la Escuela de Frankfurt el análisis de Max Weber de una racionalización capitalista que va avanzando cada vez más. Pero algunos “frankfurtianos” sólo vieron en la creciente actividad del Estado y en la burocratización de la sociedad una detención de la dialéctica, en la medida en que el capitalismo liberal era reemplazado por el capitalismo de Estado. Según Postone, en este análisis, sin embargo, queda sin considerar la forma basal del valor y del capital y sus dinámicas; allí sigue en pie dominando una implícita ontología del trabajo. Además, los “frankfurtianos” adoptan una posición por fuera de

la sociedad (Postone, 2003: 150 y ss.). Pero, según mi parecer, el asunto no es tan sencillo; la crítica de los “frankfurtianos” y su insistencia sobre la no-identidad no representan únicamente una resignación; antes bien, esta actitud fue también una reacción ante una situación social transformada, como consecuencia de la cientifización de la producción, de la completa racionalización de la sociedad relacionada con esta y del creciente intervencionismo de Estado, entre otros factores.

Es correcto cuando Postone no toma como punto de partida para su crítica simplemente una oposición de clases antagónica y entendida como “ontológica”; sin embargo, según mi parecer, es necesario vincular en la crítica las categorías básicas del capitalismo, que constituyen la relación de fetiche, con las nuevas disparidades sociales (o también “antiguas” que no se basan inmediatamente en la oposición entre trabajo asalariado y capital) como racismo y sexismo. Estas disparidades no son consecuencia únicamente de la determinación general del sujeto automático, sino que representan su otro, en cierto modo su no-identico. En efecto, Postone ve en los movimientos feministas y en los movimientos de minorías la oportunidad de alcanzar una nueva universalidad que no oprima a su vez lo particular (que él vincula con la dimensión del valor de uso), y que nada tenga que ver con una falsa igualdad que sigue la forma de mercancía. En este punto, Postone opone a una generalidad homogénea otra que no es homogénea y que supuestamente ya existe en el capitalismo, si bien en forma alienada. Sin embargo, a este respecto, las categorías básicas de mercancía, valor y trabajo abstracto permanecen intocadas. Pero lo importante no deberían ser únicamente estas categorías en relación con el valor y la dinámica del plusvalor, sino la disociación del valor como principio formal modificado de la sociedad, esto es, un planteamiento que tenga, en términos de Adorno, la capacidad de pensar también “en contra de sí mismo” en tanto reflexión de la totalidad concreta que no queda abarcada por el concepto.

2. CRÍTICA DEL VALOR Y CRÍTICA DE LA DISOCIACIÓN DEL VALOR

En lo que sigue quisiera exponer algunos aspectos básicos de la teoría de la disociación del valor (véase para este apartado y el próximo, entre otros textos, Scholz, 2011; 2005; 2017). Para ello parto de la base de que no sólo el valor como sujeto automático constituye totalidad, sino que hay que tener en cuenta la “circunstancia” de que, en el capitalismo, se dan también actividades de reproducción que son llevadas a cabo por mujeres y evaluadas como menores. La “disociación del valor” significa aquí que las actividades de reproducción definidas en lo sustancial como femeninas, como también los sentimientos, atributos y posturas (sensibilidad, emocionalidad, cuidado y asistencia, entre otros), precisamente quedan disociados del valor/plusvalor.

Las actividades femeninas de reproducción en el capitalismo tienen, así, un carácter distinto al trabajo abstracto, y por ende no pueden ser subsumidas bajo este concepto sin más; se trata de un costado de la sociedad capitalista que no puede ser captado por el sistema conceptual de Marx. Por un lado, este costado está asociado al par valor/plusvalor y pertenece necesariamente a este par, pero por el otro se encuentra, sin embargo, fuera de éste y es por tanto su condición preliminar. (Plus)valor y disociación se encuentran, así, en una relación dialéctica. Lo uno no puede ser derivado de lo otro, sino que ambos surgen el uno del otro. En este sentido, la disociación del valor puede entenderse como una metalógica que sobrepasa las categorías locales de la economía.

Pero también es en otro respecto que las categorías de la economía política no son suficientes; la disociación del valor debe ser concebida, asimismo, como una relación socio-psíquica específica. Ciertos atributos evaluados como menores (sensibilidad, emocionalidad, debilidad de carácter, entre otros) son disociados del sujeto masculino y proyectados sobre la mujer. Este tipo de atribuciones especificadas según género caracterizan de forma esencial el orden

simbólico del patriarcado capitalista. Por ende, se debe considerar en la relación de géneros capitalista, más allá del momento de la reproducción material, tanto la dimensión socio-psicológica como la cultural-simbólica. Pues precisamente también en estos planos el patriarcado capitalista demuestra ser una totalidad social. Sin embargo, lo decisivo en la disociación del valor entendida como nexo básico social es que no se trata de una estructura rígida, como en algunos modelos sociológicos estructurales, sino de un proceso.

Partimos de la base de que, según una teoría de la crisis, la contradicción entre materia (productos) y forma (valor) es, en cierto modo, la ley que lleva finalmente a las crisis de reproducción y al colapso/ruina del capitalismo. Expresado de modo esquemático: la masa de valor por producto se va reduciendo cada vez más. La consecuencia es una abundancia de productos donde la masa de valor se va diluyendo en términos de la sociedad en su conjunto. Lo decisivo aquí es el desarrollo de las fuerzas productivas, que a su vez depende de la formación y aplicación de las ciencias (de la naturaleza). Con la revolución microelectrónica (que hoy culmina en la “industria 4.0”), a diferencia de la época del fordismo, en que la producción de plusvalor relativo se compensaba en la obtención de plusvalor mediante la necesidad adicional de mano de obra, hoy el trabajo abstracto ha quedado obsoleto. Sucede así una desvalorización del valor y un derrumbe de la relación de (plus)valor. Ya en 1986, Robert Kurz escribió al respecto:

este derrumbe [...] no (debe) ser imaginado como un acto repentino y único (aunque caídas y derrumbes repentinos, como por ejemplo crash bancarios, quiebras en masa, etc., serán sin dudas parte de este derrumbe), sino como un proceso histórico, toda una época de acaso varias décadas, en las que la economía mundial capitalista ya no podrá salir [...] del remolino de crisis y procesos de desvalorización y creciente desocupación (Kurz, 1986: 35).

Hoy en día ha quedado bien claro que no sólo la imposibilidad de la obtención de rédito por ganancia de plusvalor, mediada por aquel proceso, ha ocasionado el desplazamiento hacia la esfera de la especulación, sino que la dinámica unida a esto ha llevado a la declinación del capitalismo.

Sin embargo, debemos modificar ahora esta estructura y esta dinámica según la crítica de la disociación del valor. La disociación no es una magnitud estática, frente a la cual la lógica del valor representaría el momento dinámico, sino que aquella ya está precediendo sobre ésta en forma dialéctica, y posibilita así la contradicción en proceso. Por tanto, debemos partir también de una lógica de la disociación del valor en proceso. Así, la disociación participa profundamente de la eliminación del trabajo vivo. Y en este proceso se ha ido transformando también a sí misma.

Precisamente en las ciencias naturales, cuya aplicación en el proceso productivo constituye por principio el desarrollo de las fuerzas productivas en el capitalismo, pero también en la conformación de la ciencia del trabajo, en la que se trata del incremento óptimo de la eficiencia y la organización racional del proceso de producción (lema: taylorismo), una disociación de lo femenino y las imágenes correspondientes de la mujer fueron, para estas ciencias, una condición previa socio-psíquica y oculta de su existencia. Esta misma disociación y estas imágenes también encuentran expresión en el plano simbólico cultural (las mujeres son menos racionales, peores en matemáticas y en las ciencias naturales que los hombres, etc.). Pero no sólo se muestra una disociación de lo femenino en los discursos científicos, filosóficos y teológicos desde la Era Moderna, sino que este orden se realiza y materializa en la fase fordista misma, condicionada por la disociación de lo femenino, en la medida en que el hombre se convierte en el proveedor de alimento de la familia y la mujer, por su parte, en ama de casa de la pequeña familia conformada, al menos según el ideal. Cuanto más se reificaban las relaciones sociales, tanto más se extendía en términos reales la dicotomía jerárquica de género. Esta disociación de lo femenino, tal como la hemos definido, es la

condición previa para el desarrollo de las fuerzas de producción que el patriarcado capitalista funda con su “contradicción en proceso”, generando ese desarrollo como condición decisiva para la producción de plusvalor relativo; también es condición previa para el hecho de que la disparidad entre la riqueza material y la forma de valor sea cada vez mayor. Así, desde una perspectiva histórico-procesual, la reificación y la conformación de relaciones jerárquicas de género se condicionan mutuamente y no forman oposición alguna. La disociación de lo femenino definida de este modo como supuesto para el desarrollo de las fuerzas productivas condujo finalmente a la revolución microelectrónica, que no sólo llevó al absurdo el trabajo abstracto, sino también los modelos genéricos clásico-modernos y el del ama de casa.

La ampliación de las actividades de reproducción, asistencia y cuidado –antes realizadas en el ámbito privado y ahora trasladadas al ámbito profesional– es, vista desde una perspectiva económica, parte de la crisis, puesto que tuvo que redistribuirse la masa de plusvalor para poder financiar esas actividades; pero, teniendo como trasfondo la contradicción en proceso y un capitalismo que está llegando a sus límites, esta posibilidad ya no existe. Surge así un déficit de reproducción cuando las mujeres ya no pueden llevar a cabo ese tipo de actividades, porque están doblemente cargadas, es decir, tienen a su cargo en la misma medida la familia y el trabajo. Las actividades de cuidado y asistencia llevadas a cabo de manera profesional también llegan a sus límites cualitativos, pues se resisten en gran medida a la perspectiva de la eficiencia, aun cuando las mujeres, en efecto, terminan trabajando en el ámbito del cuidado o en servicios similares. En principio, hoy en día las mujeres deben aceptar todo tipo de trabajo, también aquel connotado con lo masculino, aun cuando al mismo tiempo sigan estando encargadas del ámbito del cuidado en la esfera privada.

Por tanto, la disociación no ha desaparecido de ningún modo, hecho que se muestra por ejemplo también en las menores posibilidades de ascenso y menores ingresos para las mujeres. En este punto hay que enfatizar que la disociación del valor no ocurre en-

tre las esferas disociadas de lo privado y lo público, según lo cual las mujeres quedarían asignadas a la esfera privada y los hombres a la esfera pública (política, economía, ciencia, etc.). Antes bien, la disociación del valor atraviesa todos los planos y ámbitos, también el de lo público; esta disociación es lo que determina como nexos básicos a toda la sociedad. Esto se muestra, entre otras cosas, precisamente en que las mujeres, a menudo, ganan menos que los hombres, aun cuando hagan el mismo trabajo y hoy en día tengan, en promedio, mejor formación profesional que los hombres.

Si por un lado el trabajo abstracto se vuelve obsoleto, por el otro existen tendencias hacia la conversión de los hombres a las funciones domésticas. Se produce un descuido del patriarcado cuando las instituciones como la familia y el trabajo remunerado quedan erosionadas por crecientes tendencias a la crisis y la pauperización, sin que hayan desaparecido fundamentalmente las estructuras y jerarquías patriarcales. Hoy en día las mujeres están obligadas a actividades laborales por la pura supervivencia. También son las mujeres quienes, en los *slums* del así llamado Tercer mundo, inician los grupos autogestionados de ayudas, convirtiéndose en administradoras de las crisis. Y al mismo tiempo deben asumir las marginales funciones de reconstrucción en las altas esferas de la economía y la política, similares a las que asumieron en reconstruir las ciudades tras la guerra, cuando el carro de escombros queda atascado en el barro durante una crisis fundamental.

Así, la disociación del valor en tanto nexos básicos dinámico e histórico, unida al desarrollo de las fuerzas productivas que se basan en ella, socava su propio fundamento, las actividades de asistencia llevadas a cabo en la esfera privada. Lo central aquí es que las transformaciones –no sólo de las relaciones de los géneros, sino también las relaciones sociales en su conjunto– deben ser entendidas en su dinámica procesual e histórica a partir de los mecanismos y estructuras de la disociación del valor y no pueden ser entendidas únicamente a partir del "valor", tal como ya se ha dicho.

De este modo, en términos teóricos, debemos enfocarnos en la relación jerárquica de los sexos limitándonos a la Modernidad

y la Postmodernidad. Esto no significa que esta relación no tenga una historia premoderna; pero en el capitalismo cobró una cualidad por completo nueva. Desde entonces las mujeres debieron encargarse principalmente del ámbito privado, considerado de menor valor, los hombres de la esfera capitalista de la producción y de lo público. De este modo quedan contradichas las concepciones que consideran la relación de géneros capitalista-patriarcal como un resto de un pasado pre-capitalista. Por ejemplo, la pequeña familia tal como la conocemos aparece recién en el siglo XVIII, conformándose así una esfera privada y una pública, tal como nos es conocida, en la Modernidad.

En este punto, la crítica de la disociación del valor no parte simplemente de la base de que la crítica del valor es insuficiente, sino que con aquella se eleva esta crítica a un nivel cualitativo completamente nuevo.

4. CRÍTICA DE LA DISOCIACIÓN DEL VALOR Y CRÍTICA DE LA LÓGICA DE LA IDENTIDAD

Una característica específica de la teoría de la disociación del valor es que transforma y da una nueva arquitectura teórica a la crítica del valor de Moishe Postone y Robert Kurz, con su crítica de la lógica de la identidad y su insistencia en lo no idéntico (ver Adorno, 1966). En lo que sigue nos proponemos tratar la relación entre la crítica de la disociación del valor y una crítica de la lógica de la identidad.

Adorno deduce, a partir del principio de intercambio, una crítica de la lógica de la identidad. Pero lo decisivo aquí no sólo es que lo tercero de unión –sin considerar las cualidades– es el tiempo promedio social de trabajo, el trabajo abstracto, que en cierta medida sustenta la forma de equivalencia del dinero, sino que ésta, por su parte, necesita a su vez dejar fuera y evaluar como menor aquello connotado como femenino, esto es, el “trabajo doméstico”, lo sensible, emocional, no unívoco, lo que no puede calcularse

claramente con los instrumentos de la ciencia. Sin embargo, de ninguna manera la disociación de lo femenino coincide sin más con lo no idéntico de Adorno. Pues precisamente el "particular" objeto de la relación entre los sexos, que es además una relación básica social, necesitaría en ese caso también un "concepto" en un plano teórico por completo fundamental en sí mismo; sin embargo, significativamente, es esa relación y "lo femenino" lo que se considera como un ámbito oscuro, existente como opuesto al ámbito de lo conceptual y formando con este una dualidad. Sería en cierto modo absurdo declarar "no idéntica" a la mitad de la humanidad, no obstante –y precisamente por esto– es que la forma de pensar lo no-idéntico surge de aquella estructura básica. Por tanto, la forma de pensar de la lógica de la identidad ya está establecida con la disociación del valor como nexo básico y constituyente de lo social, y no aparece recién con el intercambio o con el valor. De modo que la disociación no es lo no-idéntico. Pero es la condición para que se volviera dominante un pensamiento formal y positivista en la ciencia y la política, pensamiento que se abstrae de las cualidades particulares de la cosa concreta y sus correspondientes diferencias, contradicciones, fracturas, etc. Sin embargo, aquí lo decisivo es partir de una contradicción en proceso modificada –en consonancia con la teoría de la disociación del valor (ver más arriba) – que finalmente vuelve obsoleto el trabajo abstracto, pero también partir de las actividades domésticas en el sentido moderno. Así, es posible hablar de trabajo abstracto sólo desde el momento en que el capital ha entrado en proceso sobre sus propios fundamentos y ha establecido su marcha teniendo ya como trasfondo la disociación del valor. La no-identidad es aquello que no se diluye en el concepto, en la estructura. Por tanto, lo no-idéntico no puede ser definido en forma concreta de antemano, pues siempre está unido al contenido concreto y a la cosa en sí.

Para la crítica de la lógica de la identidad desde el punto de vista de la crítica de la disociación del valor esto significa que, entre los diversos planos y ámbitos y la "cosa" no debe haber simplemente una relación de irreducibles el uno al otro, sino de la

misma manera deben ser considerados también en su vínculo “íntimo” en el plano de la disociación del valor en tanto nexo básico, negativo, dialéctico y quebrado en sí mismo de la totalidad social. Sin embargo, la crítica de la disociación del valor –a diferencia de una crítica fundamental del valor, puesto que siempre sabe de su limitación– no se postula como absoluta en tanto un metaplano abarcador, sino que también es capaz de reconocer la “verdad” de los otros planos y ámbitos particulares. Así también debe reconocer, por ejemplo, la dimensión socialpsicológica y psicoanalítica, que, debido a su abstracción necesaria, no puede captar teóricamente. Del mismo modo, la teoría de la disociación del valor debe pensar contra sí misma en la medida en que debe incluir otras disparidades y desigualdades sociales (racismo, antisemitismo, antigitanismo, homofobia, etc.). No puede postularse como absoluto –como sí lo hace la teoría del valor– sin contradecirse a sí misma, planteándose en forma absoluta sobre el trasfondo de un sujeto (masculino) autónomo, no contradictorio e inequívoco. Sólo en la medida en que la crítica de la disociación del valor se pone en cuestión y se relativiza, puede, por el otro lado, afirmarse (ver más arriba) como absoluta y como nexos básicos centrales de la sociedad. Para Adorno, “la mujer” no es lo no-idéntico, sino que lo no-idéntico es fundamentado simplemente en el intercambio; la disociación de lo femenino apenas si alcanza para una existencia en la mera descripción, no tiene ni estatuto categorial ni tampoco es lo no-idéntico.

Según una crítica de la identidad definida de esta forma, tampoco puede elegirse una consideración lineal cuando se trata de analizar el desarrollo capitalista y patriarcal en las diversas regiones del mundo. Este desarrollo no se dio en todas las sociedades de la misma manera hasta las (antiguas) sociedades de simetría de género, que no han adoptado del todo hasta hoy la relación de sexos moderna. También debe dar cuenta de relaciones patriarcales de otra conformación, que han sido solapadas en parte por el patriarcado moderno-occidental objetivado, sin haber perdido del todo sus características propias. Así, para la teoría de la di-

sociación del valor la totalidad está siempre fragmentada y no es hermética como en los planteos del marxismo tradicional, o como también en las críticas del valor androcéntricas.

5. NACIONALSOCIALISMO Y ANTISEMITISMO

Sobre el trasfondo de estas reflexiones quisiera referirme aquí al ensayo de Postone "Nacionalsocialismo y antisemitismo". Una idea central de Moishe Postone respecto de la aniquilación planificada y masiva de los judíos en el nacionalsocialismo –única en la historia– afirma que los judíos eran identificados con el "valor" (ver para la exposición que sigue Postone, 1988). El "doble carácter" de la mercancía como valor (que hace su aparición en el dinero) y como valor de uso (que hace su aparición en el producto), hace aparecer el "trabajo" equivocadamente como momento ontológico, y a la mercancía como mera cosa de uso. En nuestra percepción ya no son vistos como resultado de relaciones sociales, que es lo que son en verdad. Y a través del "doble carácter" del capital en tanto proceso de trabajo y de valorización aparece así, en el plano lógico del capital, la producción industrial como proceso material creador en oposición al capital financiero improductivo. Así, lo concreto y lo abstracto se presentan como oposición. El capitalismo aparece sólo en "lo abstracto", ante lo cual "lo concreto" es hipostasiado, si bien está también formado por el capital y es simplemente la forma de aparición de la abstracción del valor misma. Así, en el nacionalsocialismo la "sangre", el suelo, la naturaleza, el pueblo, etc., como también la producción industrial, fueron vistos como principios opuestos a lo abstracto. En ello jugó un rol esencial la ideología biologicista. Pues las naturalizaciones inherentes a la relación de fetiche son pensadas en la modernidad de forma cada vez más biológica, estableciendo así determinados modelos de pensamiento. Lo concreto aparece ahora como "natural"; tiene lugar entonces un ataque unilateral y por tanto falso contra la

razón abstracta, el derecho abstracto, contra el dinero, el capital financiero, etc. Y esto abstracto aparece ahora en la figura de “el judío”, en donde éste representa no sólo lo abstracto, sino que esto abstracto está personalizado en él (Postone, 1988: 246 y ss.).

Todas las características del valor, esto es, la intangibilidad, la abstracción, la universalidad, la movilidad, etc., son identificadas con “el judío”. De este modo, según la interpretación de Postone, en el nacionalsocialismo los judíos son equiparados no sólo con el dinero y la esfera de la circulación, sino con el capitalismo sin más, donde se dejan de lado las partes concreto-materiales como la tecnología y la industria, presentando precisamente el capitalismo sólo en lo abstracto. Ante una serie de transformaciones sociales (urbanización explosiva, caída de los valores tradicionales, decadencia de las clases y capas sociales tradicionales, acuñación de una cultura materialista-moderna, etc.) que ya eran observables antes de 1933, lo “abstracto” es finalmente convertido en el responsable. Los judíos se vuelven así “personificaciones del dominio internacional, incomprensible, destructivo, infinitamente poderoso, del capital”; visto de esta manera –paradójicamente– Auschwitz fue una “fábrica de ‘aniquilación del valor’ ” (Postone, 1988: 251 y 254). Postone ve el antisemitismo de este tipo, en cierto modo, como una extraña forma del anticapitalismo irracional.

Para él, no es casualidad que este tipo de “anticapitalismo” hiciera referencia precisamente a los judíos. Por ejemplo, porque la asociación judío = dinero tiene en Europa una larga historia, porque la expansión del capitalismo industrial en el siglo XIX coincidió con la emancipación de los judíos de Europa central, porque podía encontrarse habitualmente a judíos en profesiones liberales como el periodismo o las bellas artes, actividades que surgieron por entonces; además, eran ciudadanos pero nunca “verdaderos” alemanes o franceses; en lo concreto pocas veces pertenecían a la “nación”, en la mayoría de los casos sólo de forma abstracta, etc. La identificación de los judíos con una “superhumanidad” (negativa) diferencia así el antisemitismo de otros racismos, que parten del otro como un “subhumano” (Postone, 1988: 244).

Este breve ensayo de 12 páginas de Postone que hemos resumido aquí, "Nacionalsocialismo y antisemitismo. Una tentativa teórica", ha sido reproducido en muchas antologías aparecidas en los últimos años. Pero en el ámbito universitario de la investigación del antisemitismo no ha conseguido obtener gran influencia.

Desde el punto de vista de la teoría de la disociación del valor, podemos criticar este ensayo de Postone por dejar sin considerar la relación de sexos en el capitalismo, la estructura de la disociación. Porque para la constitución del par de opuestos "abstracto y concreto" esta relación fue decisiva. A diferencia de Postone, la teoría de la disociación del valor no parte de un monismo universalista del valor/trabajo abstracto, sino que hace referencia también a los momentos disociados. Esto, sin embargo, no debe llevar a considerar la "concreción" en el ámbito de la reproducción como algo no mediado socialmente, sino en cierto modo como "originario-ontológico". Esta concreción está de igual modo mediada por el capital y lo social, pero no en el sentido reduccionista del valor, sino precisamente en la disociación del valor como principio básico y abarcador de lo social (ver ante todo Scholz, 2011).

En este contexto podemos suponer que ciertas situaciones sociales de crisis, cuando los procesos de modernización son percibidos como amenazantes (como ocurrió en la primera mitad del siglo XX), lo "concreto", sensible, etc., que en la sociedad cristiana-occidental-moderna está connotado con lo femenino, queda ahora construido masculinamente y por tanto, por ejemplo, ideologizado en el endiosamiento del trabajo abstracto –pensado como cuasi-concreto, ante todo en el trabajo masculino (físico)– y la tecnología concreta (ver también Scholz, 1992: 41 y ss.). Postone se mueve –a pesar de toda su lucidez en el plano de la forma– en términos de la lógica de la identidad no sólo al disolver la problemática de género en la universalidad del valor, sino también al no tematizar el costado social-psicológico de la aniquilación de los judíos, o al menos al atribuir a este problema un rol secundario. Pues habría que preguntarse qué mecanismos socio-psíquicos están obrando, qué proyecciones tienen lugar, cuando en el plano simbólico-cul-

tural se ve el valor personificado en “el judío”. En este contexto, en su caso el plano simbólico cultural se pierde dentro del plano de la forma. Es cierto que Postone escribe: “No es mi intención negar las explicaciones social-psicológicas o psicoanalíticas, sino más bien explicitar un contexto histórico y gnoseológico dentro del cual pueda tener lugar una especificación psicológica” (Postone, 1988: 245). Pero este tipo de planos son para él de segundo rango.

Lo problemático desde el punto de vista de la disociación del valor es aquí, para formularlo nuevamente de otra manera, que Postone construye una jerarquía entre una faceta histórico gnoseológica y una segunda faceta socialpsicológica –básicamente también cultural-simbólica–, jerarquía según la cual esa segunda faceta puede ser localizada simplemente “dentro” de la primera, de modo que estos planos en cierto modo son considerados sólo como derivados del plano formal, en lugar de ser tratados como planos independientes, poniéndolos en relación como tales con la forma social. Esto, precisamente, sería necesario si es que la forma de la mercancía no ha de ser entendida de modo meramente reduccionista como plano “material”.

Sin embargo, hay que decir que en los años ochenta y noventa el plano de la forma no jugaba rol alguno en las discusiones de entonces, ni en cuanto al valor, y menos aún en cuanto a la disociación del valor. En este sentido, debemos ser justos/as con Postone, puesto que fue el primero en poner en juego este plano de la forma. Sin embargo, hoy se puede y se debe ejercer sin dudas la distinción indicada.

Según mi opinión, Postone no expone la tensión entre lo general y lo particular, y se conduce por ende en términos de una lógica de la identidad en la medida en que no investiga por qué, bajo condiciones muy específicas en una situación histórica determinada, tuvo lugar el Holocausto precisamente en Alemania, aun cuando, como ya hemos dicho, debemos reconocerle sin dudas el mérito de haber puesto la atención sobre el problema de la forma social. Pero precisamente por esto hay que decir: su análisis queda asentado en el plano abstracto-general del valor. Sin embargo, habría que cuestio-

nar ante un contexto nacional específico: por qué el Holocausto tuvo lugar precisamente en Alemania (ver para esto Kurz, 2000) y en el plano social-psicológico, qué sucedió en los y las perpetradores/as.

6. CRÍTICA DE LA DISOCIACIÓN DEL VALOR, RACISMO, SEXISMO, ANTISEMITISMO

¿Cómo ha de pensarse la relación entre "raza", clase (para clase, ver más adelante) y género, sobre el trasfondo de una forma de disociación del valor en sí misma no unificada? Bajo estos supuestos teórico-analíticos, la teoría de la disociación del valor también se opone a la perspectiva que equipara racismo y sexismo (Rommelspacher 1995: 106 y s.). El racismo y el antisemitismo, cada uno por sí mismo, deben ser considerados con toda seriedad en su constitución comparativamente distinta. De modo que la teoría de la disociación del valor no permite que estas dimensiones de la discriminación y la persecución se añadan simplemente de forma externa, sino que ya las contiene en sus supuestos fundamentales en cierto modo a priori.

A menudo se argumenta que las mujeres están incluidas en forma estructural en la comunidad/la nación, y que, por el contrario, los extranjeros construidos como tales quedan excluidos de ambas. Esta evaluación no es falsa, sino más bien demasiado formal, pues se abstrae del contenido de las diversas formas de discriminación. En la "cultura de dominio" de la Modernidad occidental, esto es, la cultura que consiguió su reaseguro a través de la conquista colonial (Rommelspacher, 1995: 40), las mujeres eran consideradas "seres de la naturaleza domesticados", responsables de las actividades reproductivas privadas; los "negros" y los "salvajes", que eran considerados por una parte en forma similar a las mujeres, esto es, como "seres naturales", por otra parte, eran pensados como subdesarrollados sin remedio, por lo cual debía imponérseles "programas de educación" de los colonizadores para empujarlos al

“desarrollo”, si bien sólo en la medida, según ese supuesto ideológico, en que la “biología” lo permitiese. Es ampliamente sabido que con esto iba de la mano la explotación colonialista.

Por su parte, los judíos fueron contruidos de otro modo como “negativamente sobrecivilizados”. Los “negros” fueron equiparados con la “subhumanidad”, los judíos con la “superhumanidad” codiciosa que representa el capitalismo y encarna su espíritu corrupto, en lo cual ambos eran considerados con diversas connotaciones como “vagos” (ver más arriba). Por ende, también en la definición del racismo y el antisemitismo ha de considerarse y diferenciarse una dimensión social-psicológica, una material y una cultural-simbólica; sin embargo, al mismo tiempo estas dimensiones deben ser vistas en el contexto de la disociación del valor como principio básico central, teoría que a su vez sabe bien de su propia relatividad.

Aun cuando lo que tienen en común las diversas formas de discriminación consiste siempre en la relación entre el yo y el/la/lo otro/a, y aun cuando es posible comprobar algunas similitudes en la discriminación, no se trata simplemente en este contexto de dar cuenta de los contenidos respecto de las dos “grandes” formas de discriminación –antisemitismo y racismo colonial (ante todo respecto al África negra)–; sino que también hay que hacer justicia mediante una crítica de la identidad a otros racismos que no entran en este esquema. Así, por ejemplo, el antigitanismo se diferencia del resentimiento racista contra los polacos, y las representaciones racistas actuales contra los serbios se distinguen de aquellas contra los albanos, etc. (ver Rommelspacher, 1995: 39 y ss). En este punto, el gitano es en las sociedades europeas el “homo sacer” por excelencia, quien representa la caída social (ver Scholz, 2007). El “gitano” es, de este modo, no sólo el “subhumano” negro, sino eso que puede pasarle a todos. Representa la “asocialidad” en la propia sociedad y cultura.

En este contexto, la teoría de la disociación del valor debe ir hasta el punto de registrar e incorporar todo eso que no entra en su lógica general como principio estructurante; pues esta lógica no

debe concebirse como un esquema al que deberían ser adaptados los fenómenos. El trabajo (abstracto) y la ética protestante del trabajo que aquel conlleva son sin duda un punto de partida negativo para el análisis del sexismo, el racismo colonial y el antisemitismo. Sin embargo, aun cuando hay una tendencia principal según la cual se atribuye principalmente la "vagancia" al otro discriminado, también debemos ver que esto no siempre es el caso (Rommelspacher, 1995: 39). Pensemos por ejemplo en la imagen del japonés loco por el trabajo, que muere su muerte *karoshi*, y a quien aquí en Alemania se le presta una atención de tinte racista; o en la representación de ese chino laborioso que aprende todo de memoria, que siempre se inclina ante la autoridad, el *chino obediente*. Este tipo de representaciones no se adecuan ni fácil ni directamente al edificio teórico de la disociación del valor. Acaso el sujeto europeo-occidental disciplinado se estremece ante sí mismo al verse reflejado en doble trazo en ese espejo. Tampoco en este contexto el racismo y el sexismo pueden ser equiparados con el parámetro de la sexualidad/sensibilidad, aun cuando en otros términos existen algunas coincidencias.

7. CRÍTICA DE LA DISOCIACIÓN DEL VALOR Y CLASE

¿Qué ocurre con la categoría de "clase", hoy nuevamente tan invocada, desde la perspectiva de la disociación del valor? Como hemos dicho, para la teoría de la disociación del valor no es simplemente la apropiación privada del plusvalor lo que representa una preocupación –como ocurre en el marxismo tradicional–, sino que esta teoría concibe como un escándalo –y no en último término recurriendo a Postone– de modo mucho más fundamental la forma de capital como tal, el trabajo abstracto, esto es, el fetiche del capital (el "sujeto automático"). El tradicional antagonismo de clase nunca fue adecuado para superar las condiciones del capitalismo; antes bien, el movimiento obrero opositor fue, en cierto modo,

el sujeto portador que elevó el capitalismo a un estadio histórico más alto, aun cuando ese movimiento haya tenido una imagen distinta de sí mismo. En la era de la globalización queda ahora eliminada definitivamente la sociedad de clases (o de grandes grupos), sin que por ello se haya superado el capitalismo, alias la sociedad de disociación del valor.

Una individualización relativamente cómoda en su bienestar, posible entre otras cosas gracias a las intervenciones políticas del movimiento obrero (ver por ejemplo Beck, 1986: 121), es reemplazada hoy, con las medidas de desregulación y el desmontaje creciente de las políticas sociales, por una individualización sin garantías. Cuando el trabajo abstracto se vuelve obsoleto surgen nuevas condiciones laborales flexibilizadas mediante el *outsourcing*, la tercerización, la ocupación en el sector informal, el trabajo invisibilizado, el cuentapropismo, etc., en tanto tendencias sociales generales. A la vez se limitan las prestaciones sociales del Estado y crecen las diferencias de ingresos. La clase media está en riesgo de caída; hasta ahora aparecen como afectados en especial los segmentos más bajos de esa clase media (ver entre otros Nachtwey, 2017). Es probable que esta tendencia se intensifique ampliamente como consecuencia de la crisis del coronavirus, que ha acelerado el proceso de crisis general.

Sin embargo, no es posible hablar de un “regreso de la sociedad de clases” (Brock, 1994), tampoco en nueva forma, puesto que, por principio, también el tipo de vida que corresponde a una individualización relativamente “noble” puede sufrir una caída, si bien hay determinados grupos de riesgo que están especialmente expuestos a este peligro, pero que no pueden ser clasificados de ningún modo dentro del antiguo concepto de “clase trabajadora”; por ejemplo, las madres de familias monoparentales, jóvenes extranjeros, discapacitados. En otras palabras: la degradación y la exclusión tienen lugar más allá de la antigua sociedad de clases.

De este modo, la “cuestión social” en la era de la globalización postmoderna no puede ser fijada a la “situación de clase” (posición en el proceso de producción) y debe ser, según mi criterio,

desacoplada de la categoría de clase (en el sentido del “proletariado generador de plusvalor”). Esto también porque surgen Tercer Mundos en Primeros Mundos y Primeros Mundos en los Terceros como consecuencia de los procesos de globalización posmodernos. En este contexto, también situaciones más allá del ámbito de la producción –dicho en términos del marxismo tradicional– pueden llevar a una “nueva pobreza”: divorcio, exclusión de una vivienda de precio accesible, etc. (ver Beck, 1997: 255).

Asimismo, las discriminaciones según la “raza” o la pertenencia étnica y de género, que siempre existieron, se hacen ahora visibles (habría que mencionar también aquí las dimensiones de discriminación por discapacidad y por edad, que se han vuelto especialmente virulentas como consecuencia de los procesos agudizados de crisis y la competencia laboral correspondiente). En este punto, ante todo las mujeres y los migrantes, representan una nueva clase baja.

Por consiguiente, la discriminación es multidimensional. Según mi parecer, el discurso acerca de un “regreso de la sociedad de clases”, ante todo por parte de una izquierda desorientada en los últimos años, en la cual se podría tener la impresión de que las así llamadas disparidades (postmodernas) serían sólo “ideología”, es una regresión sin remedio, mientras situaciones materiales de riesgo se van agudizando visiblemente en el avance de la crisis. Esta situación, que se ha vuelto demasiado compleja para un pensamiento dotado con el aparato conceptual tradicional, exige nuevas categorías fundamentales para poder ser analizada en forma adecuada. Pero, en lugar de esto, ciertos autores tratan de “lograr un orden” (Bauman, 1992) de forma forzada y esquemática con categorías tradicionales, aun cuando su intención sea modificar esas categorías al afirmar una “nueva formación de clases sociales”, como en el caso de Klaus Dörre. Sin embargo, en la formulación completa de Dörre se hace visible que estas nuevas clases sociales tienen un carácter bastante amorfo (Dörre, 2003; para una crítica a Nachtwey, quien procede de un modo similar: Scholz, 2020a). De este modo, por ejemplo, constatan que la élite de los *mánagers* en el capitalismo

globalizado postmoderno proviene de la “gran burguesía”, pero al mismo tiempo se habla de una “gran burguesía que apenas puede captarse en forma estadística” (Dörre, 2003: 24 y ss.).

8. SOBRE LA SIGNIFICACIÓN DE POSTONE HOY

Sin embargo, resumiendo, debemos constatar que la discusión sobre la desigualdad en su conjunto, y no sólo en el contexto acotado de la izquierda (tradicional), recurre al concepto de clase cuando se trata de la cuestión social, estirándolo lo suficiente para alcanzar también las prestaciones de servicios y demás (ver por ejemplo Arruzza, Bhattacharya, Fraser, 2017).

Hace tiempo que la sociedad industrial se convirtió en una sociedad de prestación de servicios y que de un capitalismo de la producción hemos pasado a un capitalismo financiarizado; ambos están hoy en una crisis fundamental. Por eso es anacrónico recurrir una vez más al concepto de clase, mezclado con las dimensiones de raza, género, homofobia y ecología, que supuestamente ya no representan contradicciones secundarias [*Nebenwidersprüche*], tal como ahora es hábito en la izquierda y el feminismo, si bien tras una observación más detallada sí lo son (ver también Scholz, 2020b).

Hoy se aplica el concepto de clase a todo lo posible, en lugar de reconocer que la degradación y la condición de prescindibles representan el problema principal de la “cuestión social” de hoy, cuando el trabajo abstracto se ha vuelto obsoleto. Esto es especialmente riesgoso porque se extiende cada vez más una concepción personalizadora del dominio, que busca fijar y corporizar al especulador, a los *hedge funds*, a los Zuckerbergs y a los Bill Gates como responsables de la crisis. Esto se hace muy visible en la crisis del coronavirus y, lamentablemente, es probable que siga haciéndose evidente en los desarrollos de crisis (económicas) que vendrán. En este punto es imposible pasar por alto un antisemitismo estructural, que Postone había señalado como clásico en su breve ensayo,

y esto mucho más allá de Alemania. Inevitablemente, ciertas tendencias de un marxismo de clases polvoriento colaboran así con las teorías conspirativas (de la derecha). Tras una época en que se discutió mucho no sólo la crítica del valor, sino también desde mediados de la primera década del siglo la nueva lectura de Marx, ahora, en el proceso avanzado de la crisis, regresan reforzados antiguos modelos explicativos del marxismo vulgar.

Por esto, la problemática del fetichismo y el problema del dominio anónimo deben ser puestos a debate nuevamente y en forma vehemente. En otras palabras: es tiempo de volver a estudiar exhaustivamente a Postone, si bien hay que mantener siempre presentes sus deficiencias, teniendo como trasfondo la crítica de la disociación del valor en el sentido de una totalidad fragmentada, que logra integrar también el sexismo y el racismo como dimensiones propias a superar en forma contradictoria y en tanto lo otro.

BIBLIOGRAFÍA

- Adorno, Th. W. (1966). *Negative Dialektik*. Main: Frankfurt.
- Adorno, Th. W. (2005). *Dialéctica negativa*. Akal: Madrid.
- Arruzza, C.; Bhattacharya, T. y Fraser, N. (2017). *Feminismus für die 99%*. Berlin: Ein Manifest.
- Bauman, Z. (1992). *Moderne und Ambivalenz. Das Ende der Eindeutigkeit*. Alemania: Hamburg.
- Bauman, Z. (2005). *Modernidad y ambivalencia*. Barcelona: Anthropos.
- Beck, U. (1986). *Risikogesellschaft. Auf dem Weg in eine andere Moderne*. Frankfurt: Main.
- Beck, U. (1998). *La sociedad del riesgo: hacia una nueva modernidad*. Barcelona: Paidós.
- Beck, U. (1997). *Was ist Globalisierung? Irrtümer des Globalismus – Antworten auf Globalisierung*, Frankfurt: Main.
- Beck, U. (1998). ¿Qué es la globalización? Barcelona: Paidós.
- Brock, D. (1994). “Rückkehr zur Klassengesellschaft? Die neuen Gräben der materiellen Kultur”. En Beck, U.; Beck-Gernsheim,

- E., *Riskante Freiheiten. Individualisierung in modernen Gesellschaften*. Frankfurt.
- Dörre, K. (2003). "Neubildung von gesellschaftlichen Klassen. Zur Aktualität des Klassenbegriffs". En Bischoff, J.; Boccara P.; Castel, R.; Dörre, K. u.a., *Klassen und soziale Bewegungen. Strukturen im modernen Kapitalismus*. Hamburgo.
- Kurz, R. (1986). "Die Krise des Tauschwertes. Produktivkraftentwicklung, Wissenschaft, produktive Arbeit und kapitalistische Reproduktion". En *Marxistische Kritik 1*. (www.exit-online.org).
- Kurz, R. (1991). *Der Kollaps der Modernisierung. Vom Zusammenbruch des Kasernen-Sozialismus zur Krise der Weltökonomie*. Frankfurt.
- Kurz, R. (2000). *Schwarzbuch Kapitalismus. Ein Abgesang auf die Marktwirtschaft*. Frankfurt.
- Kurz, R. (2016). *El colapso de la modernización*. Buenos Aires: Marat.
- Kurz, R. (2004). "Die Substanz des Kapitals. Abstrakte Arbeit als gesellschaftliche Realmetaphysik und die absolute innere Schranke der Verwertung. Erster Teil. Die negative historisch-gesellschaftliche Qualität der Abstraktion 'Arbeit' ". *Exit!. Krise und Kritik der Warengesellschaft 1*: Bad Honnef.
- Nachtwey, O. (2017). *Die Abstiegs-gesellschaft. Über das Aufbegehren in der regressiven Moderne*. Berlín.
- Postone, M. (1988). "Nationalsozialismus und Antisemitismus. Ein theoretischer Versuch". En Dan, Diner (Ed.), *Zivilisationsbruch. Denken nach Auschwitz*. Frankfurt.
- Postone, M. (2001). "La lógica del antisemitismo". En Postone, M.; Wajnsztein, J. & Schulze, B. (Eds.), *La crisis del Estado-Nación* (pp. 19-42). Barcelona: Alikornio ediciones.
- Postone, M. (2003). *Zeit, Arbeit und gesellschaftliche Herrschaft. Eine neue Interpretation der kritischen Theorie von Marx*. Freiburg.
- Postone, M. (2006). *Tiempo, trabajo y dominación social*. Madrid: Marcial Pons.
- Postone, M. (2013). "Marx neu denken". En Jaeggi, R.; Loik, D. (Eds.), *Nach Marx. Philosophie, Kritik, Praxis*. Frankfurt.
- Rommelspacher, B. (1995). *Dominanzkultur. Texte zu Fremdheit und Macht*. Berlín.

- Scholz, R. (1992). "Der Wert ist der Mann. Thesen zu Wertvergesellschaftung und Geschlechterverhältnis". En *Krisis. Beiträge zur Kritik der Warengesellschaft*, 12. Bad Honnef (www.exit-online.org).
- Scholz, R. (2005). *Differenzen der Krise – Krise der Differenzen. Die neue Gesellschaftskritik im globalen Zeitalter und der Zusammenhang von "Rasse", Klasse, Geschlecht und postmoderner Individualisierung*. Bad Honnef.
- Scholz, R. (2007). "Homo sacer und 'die Zigeuner'. Antiziganismus – Überlegungen zu einer wesentlichen und deshalb 'vergessenen' Variante des modernen Rassismus". *Exit! Krise und Kritik der Warengesellschaft* 4: Bad Honnef (www.exit-online.org).
- Scholz, R. (2011). *Das Geschlecht des Kapitalismus. Feministische Theorien und die postmoderne Metamorphose des Patriarchats*. Bad Honnef.
- Scholz, R. (2014). "Nach Postone. Zur Notwendigkeit einer Transformation der fundamentalen Wertkritik. Moishe Postone und Robert Kurz im Vergleich – und die Wert-Abspaltungs-Kritik". *Exit! Krise und Kritik der Warengesellschaft* 12. Berlin.
- Scholz, R. (2017). "Wert-Abspaltung, Geschlecht und Krise des Kapitalismus. Interview mit Roswitha Scholz von Clara Navarro Ruiz". *Constelaciones. Revista de Teoría Crítica*. Madrid.
- Scholz, R. (2020). "It's the class, stupid. Deklassierung, Degradierung und die Renaissance des Klassenbegriffs (www.exit-online.org).
- Scholz, R. (2020). "Frauenkampf = Klassenkampf als Antwort auf die fundamentale Krise? Geschlecht wieder einmal als Nebenwiderspruch? Eine Kritik des 'Manifests für die 99%' " (www.exit-online.org).